



Silvia R. COURT (2023). *El ojo del día*. Mercurio, 100 pp. ISBN: 978-84-10092-12-9.

En *El ojo del día* (Mercurio, 2023), el último libro de relatos de la escritora canaria Silvia R. Court, la mirada cumple una función trascendental. Podríamos decir que, pese al trasiego de personajes y voces, el protagonismo del libro reside en este ojo que atesora imágenes para luego transfigurarlas en palabras. Silvia R. Court (Las Palmas de Gran Canaria, 1959) es licenciada en Derecho y profesora de alemán. En 2003 obtuvo el Premio Literario de Cuentos Maresía con *Ojos de cielo azul*, y ha publicado los libros de relatos *Eco* (Idea, 2013), *Mares* (Verbum, 2017), y las novelas *Vestida de miedo* (Mercurio, 2020) y *Cautiva del tiempo* (Verbum, 2021).

Como dijo la escritora belga Amélie Nothomb en *Metafísica de los tubos*, «La mirada es una elección. Quien mira decide centrarse en algo, por lo que, forzosamente, también decide excluir de su atención el resto de su campo de visión. Por eso, la mirada, esencia de la vida, es, primero que nada, un rechazo» (p. 17). De acuerdo con esto, la mirada que se vuelca en el texto actúa como una mirilla que convierte el acto de ver en un posicionamiento ante el mundo y ante la escritura que, en última instancia, nos reconcilia con el significado primario de la acción de mirar.

Como dijo la escritora belga Amélie Nothomb en *Metafísica de los tubos*, «La mirada es una elección. Quien mira decide centrarse en algo, por lo que, forzosamente, también decide excluir de su atención el resto de su campo de visión. Por eso, la mirada, esencia de la vida, es, primero que nada, un rechazo» (p. 17). De acuerdo con esto, la mirada que se vuelca en el texto actúa como una mirilla que convierte el acto de ver en un posicionamiento ante el mundo y ante la escritura que, en última instancia, nos reconcilia con el significado primario de la acción de mirar.

Etimológicamente, este verbo, del latín *mirari*, significa no tanto 'observar', sino 'admirar'. El sentido del étimo tiene más que ver con asombrarse, con extrañar. Y, de hecho, de ese primer significado conservamos hoy la voz *maravilla*, descendiente del semiculto *mirabilia*. En consecuencia, en *El ojo del día*, Silvia R. Court consigue que nos detengamos ante el asombro de la visión y que admiremos el mundo con una mirada distinta, la de una escritora. En cada uno de los relatos de este nuevo libro de nuestra autora podemos apreciar esa observación poética sobre el entorno, sobre lo cotidiano, una observación que

traduce la realidad más trivial en poesía; y descubrimos así a una narradora que deviene poeta, entrecruzando experiencias y ficciones a través de relatos breves, todos ellos atravesados por una serena melancolía, en los que convergen lirismo, reflexión e, incluso, comicidad.

La escritora, a su vez, transgrede las formas y los géneros, y cruza de un umbral a otro, de la primera persona a la tercera, del relato breve al poema en prosa, de la ficción a la metafiction. Los límites entre realidad y ficción se quiebran y a través de sus grietas un ojo vigilante reclama la acogida, un papel con nombres, grafías, pero también silencios. Allí, «las palabras –como dirá una de las múltiples narradoras del libro– no se representan con signos alfabéticos o fonéticos. El lenguaje escrito allí no alcanza a descifrar ni expresar nada. La palabra calla algo y puede aplastar la historia con el peso de su lengua». *El ojo del día* es como un libro abierto que permanece al acecho y que pronuncia tu nombre, nuestro nombre, sin titubeos; y con una mirada de otro siglo se aquieta en el pasado, en el tuyo, en el mío, en el de todos. En nuestra historia compartida, para ofrecernos una reflexión sobre el poder de las palabras y el sentido del silencio.

En los relatos atraviesa esta preocupación constante sobre el paso del tiempo, sobre el recuerdo y el olvido, en los que la autora se desdobra en las otras posibles que pudo ser. En Alyn, en Adelina, en Anastasia... En ellas despliega el universo íntimo de la mirada femenina. Nombres que se confunden para ofrecernos una geografía imprecisa de identidades y experiencias, que confluyen todas para ofrecernos un mismo paisaje de humanidad. Todas ellas son un nosotros y también un nosotros común. Simplemente somos. En una realidad que compartimos desde la extrañeza que entraña el ser humano, vista por este ojo del día que escruta cada palabra, cada recuerdo y su olvido. La polifonía de los textos converge en un yo múltiple. Somos nosotros protagonistas de la vida y del texto.

Muchas de estas voces pertenecen a mujeres que leen o escriben. Otras, recuerdan y evocan a otras que ya no están: a Emily Brontë, a Sherezade, a Pilar Lojendio... Leyéndolas, las lectoras

podemos encontrar cobijo en la sinuosidad de sus palabras, y en ellas encontramos la voz de la amiga, de la madre, de la hermana, la voz de todas las mujeres que podemos ser, y de aquellas con quien podemos hablar a solas rompiendo este silencio de siglos que se ha erigido en torno a nosotras, un silencio protegido por la culpa, el sojuzgamiento y el estigma.

Las voces de estos relatos son voces que acogen, que cobijan, anfitrionas de un universo en el que podemos compartir todos los silencios del mundo y hacer un tejido de nuestra historia silente. Ese que el ojo del día ve y que muchas mujeres callamos. Porque nosotras también somos Alyn, Adelina, Anastasia, somos la paseante solitaria de Berlín, somos la mujer en todas las mujeres. Somos Silvia R. Court, una voz que se escribe y nos escribe.

Y todo ello lo ejecuta con una sencillez asombrosa. En el libro, casi sin pretenderlo, la escritora formula algunas de las ideas que articulan su propio quehacer literario. Más concretamente, en el relato «Tiempo de palabras» termina con la siguiente reflexión: «Ahora caigo en la cuenta de que yo, al cabo de los años, formulo frases más breves, descripciones desprovistas de hechos insig-

nificantes. Prefiero textos menos sobrecargados de explicaciones insustanciales» (pp. 27-28). De modo que, con este nuevo libro de relatos, Silvia R. Court se detiene ante lo esencial, para entregarse a través de esta mirada que convierte en escritura, como un objeto de culto de la experiencia, donde lo cotidiano y lo mágico se confabulan. Una voz sugerente nos conduce de un relato a otro, para susurrarnos lo enigmático cotidiano que no vemos en nuestro día a día. En las narraciones, lo terrible se hace bello y con la simplicidad de las cosas importantes su autora nos ofrece una salida placentera para escapar de la saturación de la vida y de la propia realidad.

BIBLIOGRAFÍA

NOTHOMB, Amélie (2009). *Metafísica de los tubos*. Anagrama.

Zaradat DOMÍNGUEZ GALVÁN

<https://orcid.org/0000-0002-8964-8561>

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Las Palmas de Gran Canaria, España

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2025.51.28>

